

Errata

Pág. 68: donde dice Manuel III debe decir **Juan III** (rey de Portugal y esposo de Catalina de Austria).

Pág. 68, pie de foto 1: “interés que puso la dinastía **Habsburgo** en **difundir** los retratos de los miembros de su estirpe.”

Página 69, antepenúltima línea: “pudieron reunirse en Toledo en agosto de **1529**.”

SAN FRANCISCO DE BORJA GRANDE DE ESPAÑA

Arte y espiritualidad en la cultura hispánica
de los siglos XVI y XVII

Dirs.
Ximo Company
Joan Aliaga

Gandia
Casa de la Cultura Marqués de González Quirós
Del 4 de noviembre de 2010 al 9 de enero de 2011



EXPOSICIÓN

San Francisco de Borja Grande de España.
Arte y espiritualidad en la cultura hispana de los siglos XVI y XVII

Gandia
Del 4 de noviembre de 2010 al 9 de enero de 2011
Casa de la Cultura Marqués de González Quirós

ORGANIZA
Ajuntament de Gandia
Universitat de Lleida

COMISARIOS
Ximo Company
Joan Aliaga

COORDINACIÓN CIENTÍFICA
Borja Franco

COORDINACIÓN TÉCNICA
Isidro Puig

COORDINACIÓN MUSEOGRÁFICA
Nuria Ramón

REPRODUCCIÓN DE OBRAS
José Luis Regidor

RESTAURACIÓN
Vicent Guerola

TRANSPORTE Y MONTAJE DE OBRAS DE ARTE
Taller Creativo – EDICT

SEGUROS
Mapfre

RELACIÓN DE PRESTADORES
Colección Colegio San Vicente de Paúl. Cartagena.
Catedral Metropolitana de Valencia.
Colección familia De Soto. Barcelona.
Colección Fundación Marqués de Santa Cruz. Madrid.
Colección Laia-Bosch.
Colección Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Madrid.
Colección Parroquia de S. Andrés Apóstol. L'Alcúdia.

Colección Parroquia de San Esteban Protomartir. Archidiócesis Metropolitana de Valencia.

Colección Parroquia de san Idelfonso. Archidiócesis Metropolitana de Madrid.
Colección Manuel Boix. L'Alcúdia.

Galería Caylus. Madrid.

Colección particular. Madrid.

Colección particular. Valencia.

Colección Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

Colección Real Colegio Seminario de Corpus Christi. Museo del Patriarca. Valencia.
MNAC. Museo Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona.

Museo de Bellas Artes de Murcia.

Museo de la Ciudad. Ayuntamiento de Valencia.

Museo de Navarra. Pamplona.

Museo Ibercaja Camón Aznar-MICAZ. Zaragoza.

Palau Ducal dels Borja. Gandia.

Patrimonio Nacional y Real Monasterio de las Descalzas Reales. Madrid.

Real parroquia de San Ginés. Archidiócesis de Madrid.

CATÁLOGO

DIRECCIÓN
Ximo Company
Joan Aliaga

COORDINACIÓN CIENTÍFICA
Borja Franco
Isidro Puig

SECRETARIA
M^a Antonia Argelich
Cristina Morgay

AUTORES DE LOS ESTUDIOS
Enrique García Hernán, Instituto de Historia
Santiago La Parra
Jorge Sebastián
Paolo Broggio
Borja Franco
Luís Arciniega

AUTORES DE LOS ESTUDIOS DE LAS OBRAS EXPUUESTAS
Ximo Company

Isidro Puig
Borja Franco
M^a Antonia Argelich
Benito Navarrete
Joan Aliaga
Elisa Franco
Juan García Sandoval
Abel Guarinos

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS
Biblioteca Nacional
Museo de Navarra. Pamplona.
Museo de Bellas Artes de Murcia
Museo de Bellas Artes de Zaragoza
Museu Nacional d'Art de Catalunya
Museo del Prado
Patrimonio Nacional
Real Academia de San Fernando
Galería Caylus
Isidro Puig
Alvaro Ruiz

EDITA
Editorial

ISBN: 978-84-¿???
Depósito legal: V-¿???

IMPRIME
Impremta Palacios, Sueca

© De los textos: los autores
© De las imágenes: los propietarios y/o depositarios
© De la presente edición: Universitat de Lleida, 2010

IMAGEN PORTADA:
San Francisco de Borja de Nicolás de Bussey. Museo de Bellas Artes de Murcia

AGRADECIMIENTOS
Rafael Andrés, Marc Ballesté Escorihuela, Isabel Barceló, José Miguel Borja, José Félix de Vicente, Antoni Durá, José Luís Ferrer, Elisa Franco, Juan García Sandoval, Ana García Sanz, Lisette Giménez, Carmen González Comenge, Vicent Guerola, Ramón Millet, Cebrià Molinero, Cristina Mongay, Vicent Pellicer, Carmen Pérez Gutiérrez, Vicent Peris, Cristina Rey, Roger Roca, Thaïs Rodés, Francisco Soldevilla, Eugenio Soria y Joan Yeguas.

ÍNDICE

- 13 San Francisco de Borja: un personaje excepcional. Palabras preliminares a una exposición sobre arte y espiritualidad en la España de los siglos XVI y XVII
XIMO COMPANY
- 23 San Francisco de Borja. Un breve marco histórico, social y espiritual
BORJA FRANCO
- 33 Francisco de Borja. La construcción de un santo
ENRIQUE GARCÍA HERNÁN
- 51 Retrato de Francisco de Borja y Aragón. El Santo Duque de Gandía
SANTIAGO LA PARRA LÓPEZ
- 67 Francisco de Borja, de criado a maestro espiritual de las mujeres Habsburgo
JORGE SEBASTIÁN LOZANO
- 91 San Francisco de Borja e Italia
PAOLO BROGGIO
- 99 San Francisco de Borja y las artes
BORJA FRANCO LLOPIS
- 115 El patrimonio histórico artístico de San Francisco de Borja en Gandia: espacios de vida, acciones de transformación y evocadoras recreaciones
LUIS ARCINIEGA GARCÍA
- 155 Catálogo
JOAN ALIAGA, M^a ANTONIA ARGELICH, SILVIA CANALDA, XIMO COMPANY, BORJA FRANCO, ELISA FRANCO, JUAN GARCÍA SANDOVAL, ABEL GUARINOS, BENITO NAVARRETE, ISIDRO PUIG
- 322 Semblante biográfico de San Francisco de Borja
- 325 Fuentes documentales
- 327 Bibliografía

Francisco de Borja, de criado a maestro espiritual de las mujeres Habsburgo

JORGE SEBASTIÁN LOZANO
Fundación Mainel

LA dimensión cortesana en la biografía de Francisco de Borja es un hecho tan reconocido como evidente, y siempre ha sido parte importante de la historiografía a él dedicada. Siendo innegable que los relatos hagiográficos y la historia de su protagonismo en la naciente Compañía de Jesús han recibido la atención principal, también es cierto que en los últimos años venimos asistiendo a una nueva mirada sobre su papel como aristócrata y hombre de Corte. Dentro de esa faceta, es bien sabido que el duque y jesuita mantuvo a lo largo de toda su vida una estrecha relación con distintas mujeres de la Casa de Austria hispánica. Como en tantos otros casos, la enorme dimensión histórica de personajes como Carlos V o Felipe II ha empequeñecido quizá excesivamente a las mujeres de su entorno más cercano. También puede haber influido la peculiar mezcla de consideraciones privadas y públicas que regía la vida femenina en la Corte.

Tal vez por eso la atípica relevancia del contacto del noble gandiense con estas mujeres no ha recibido una atención monográfica, más allá del tan citado episodio de su conversión a consecuencia de la muerte de la emperatriz Isabel. Como vamos a ver, desde su infancia y hasta su muerte, bajo diversas circunstancias —menino, caballero, confidente y director espiritual, diplomático, amigo, maestro— trató de forma directa y sostenida a varias mujeres de extraordinaria importancia política en la España que le tocó conocer. De manera simultánea, algunas de ellas estaban poniendo en práctica un nuevo modelo de mecenazgo y proyección de su figura dinástica a través de las artes. No hubo una relación causal entre Borja y esta actividad artística —más bien seguían modelos flamencos de la familia Habsburgo, junto a renovadas tradiciones hispanas— pero sí es cierto que hubo un notable influjo de Borja y la Compañía en ciertas prácticas visuales y devocionales de estas mujeres de la familia real. Las siguientes páginas van dirigidas a cartografiar toda esta red de relaciones.

LOS COMIENZOS: JUANA I Y CATALINA DE AUSTRIA

En 1522, con apenas 12 años, Francisco de Borja fue enviado por sus padres a servir en el palacio de Tordesillas.¹ En él vivía la legítima reina de Castilla, Juana I (1479-1555), totalmente apartada del gobierno por su precaria salud mental y por la trayectoria ascendente de su hijo Carlos, reinante en Castilla desde 1516 y Emperador desde 1519. Allí fue testigo, por unos pocos años, de los escasos ecos de la alta política nacional e internacional que llegaban hasta aquel palacio adaptado para residencia —y encierro— de la viuda de Felipe el Hermoso.²

Este comienzo de su formación cortesana iba totalmente en consonancia con lo que cabía esperar en el primogénito de una familia aristocrática de tanto ascendiente como los Borja, que en fechas muy recientes había alcanzado cotas de poder sin precedentes. Ciertamente, la corte de Tordesillas no era el centro neurálgico del

¹ GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España*, Valencia, 1999, p. 32.

² Nada queda de ese palacio, demolido en el siglo XVIII por su gran deterioro. Nunca fue una construcción de especial relevancia. Para una reconstrucción fragmentaria: ZALAMA, M. Á.: *Vida Cotidiana y Arte en el Palacio de la Reina Juana I en Tordesillas*, 2000, pp. 163-211.



1. Alonso Sánchez Coello, *Catalina de Austria*, c. 1555, Real Monasterio de las Descalzas Reales, Madrid. Tanto este lienzo como el original en el que se basa, pintado por Antonio Moro y actualmente en el Museo del Prado, son muestra del interés que puso la dinastía Hamburgo en difundir los retratos de los miembros de su estirpe.

cargo regio de misionar en las Indias orientales; de la Compañía fueron los confesores de la reina desde fechas muy tempranas, así como los educadores del príncipe don Sebastián; los jesuitas recibieron el privilegio para fundar colegios preparatorios en la Universidad de Coimbra, entre otras.⁴ La fuerte conexión que puede apreciarse en la vida de Francisco de Borja con el reino y la cultura lusitanos no responde a una elección personal, sino que más bien es la lógica consecuencia de toda una orientación de la política de Castilla y Portugal, que desde el siglo XV buscaron una fusión por vía matrimonial. No solamente contraían matrimonio los príncipes y princesas de ambas coronas, sino también los sirvientes que abandonaban su país de origen para acompañarles en su nueva corte. Es el caso del propio Borja, y de tantos personajes de su entorno.

En todo caso, el joven noble valenciano dejó Tordesillas en 1526, para proseguir su educación junto a su tío, arzobispo de Zaragoza. Tuvo varias ocasiones de volver a encontrarse con Catalina de Austria en Portugal. También regresó a Tordesillas para prestar otro tipo de servicios a la reina Juana, a petición de sus nietos. El príncipe Felipe, en 1554, alarmado ante las actitudes cada vez más alteradas de doña Juana, solicitó

poder, pero sí un lugar de gran importancia dinástica. A doña Juana, que seguía siendo titularmente reina de Castilla, habían acudido los líderes rebeldes de las Comunidades, en busca de una autoridad que oponer a la nueva corte flamenca traída por el joven rey Carlos. Hasta su muerte en 1555, la reina fue un incómodo recuerdo para la corte imperial, además de una fuente ocasional de joyas y regalos para las muchas necesidades de su hijo y nieto.

En ese contexto algo grisáceo empieza la carrera cortesana de Francisco de Borja. Nada sabemos sobre su relación con la reina, que puede suponerse bastante escasa en aquellos momentos. En cambio, sí le fue posible asentar el comienzo de una duradera amistad con la infanta Catalina (1507-1578), que acompañó a su madre en Tordesillas hasta partir hacia su matrimonio en Portugal en 1524. De hecho, Borja servía como paje (o “menino”) de la infanta, que era apenas tres años mayor que él. Muchos años más tarde lo recordaría, llamándose a sí mismo “este su criado viejo en el siglo”.³ (Fig. 1)

Una vez en Lisboa, como esposa de Manuel III, Catalina de Austria fue una constante valedora de los jesuitas en la Corte. Desde Portugal partieron Francisco Javier y otros muchos jesuitas, con el encargo

³ Carta de Francisco de Borja a Catalina de Austria, Roma, 2 de julio de 1569, en *Monumenta Borgia*: V, 112. En carta del 4 de diciembre de 1566, contaba a la emperatriz María de Austria —sobrina de Catalina— que siempre escribía a la reina de Portugal, en agradecimiento a su amistad y a los muchos favores recibidos de ella (GARCÍA HERNÁN, E.: *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del pontificado, 1571-1572*, Valencia, 2000, p. 61).

⁴ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria*, Barcelona, 2005, p. 296 y ss; MARTÍNEZ MILLÁN, J.: “Élites de Poder en las Cortes de las Monarquías Española y Portuguesa en el Siglo XVI: Los Servidores de Juana de Austria”, en *Miscelánea Comillas*, 61, 2003, p. 191.

al ya jesuita que visitase a la anciana reina, junto con fray Luis de la Cruz, para determinar si había algún elemento demoníaco en su proceder. Ambos llegaron a la conclusión de que alucinaciones y rarezas varias no eran posesión sino simple enfermedad mental.⁵ Al año siguiente fue la princesa Juana de Portugal quien convocó con urgencia a Francisco de Borja para atender espiritualmente a su agonizante abuela: nueva muestra de la gran confianza que la familia imperial habían llegado a depositar en su antiguo paje.

AL SERVICIO DE LA EMPERATRIZ ISABEL

Con todo, el gran salto en la conexión de Francisco de Borja con la Casa de Austria, y especialmente con las mujeres de la misma, vino dado por sus servicios como caballero mayor de Isabel de Portugal (1503-1539), consorte de Carlos V. (Fig. 2)

Su llegada a estas responsabilidades se produjo de manera un tanto imprevista. Los planes familiares pasaban inicialmente por casar al joven Borja con doña Aldonza de Cardona, un partido excelente tanto por condición económica como por prestigio social. Sin embargo, y con las negociaciones bastante avanzadas, en 1528 Francisco partió hacia Zaragoza, con el previsible fin de unirse al séquito del emperador. No sabemos si fue iniciativa de su padre el duque, del propio Borja, o quizá la respuesta a una invitación de Carlos V. Lo cierto es que llevaba consigo su auto de mayorazgo y la documentación necesaria para negociar y acordar un matrimonio. En febrero de 1528 obtuvo un primer cargo en la corte, gentilhombre de la Casa de Borgoña del emperador.⁶ Durante 1529 tuvieron lugar unas delicadas negociaciones para acordar su casamiento con doña Leonor de Castro, dama venida de Portugal y amiga íntima de la emperatriz Isabel.

El emperador, representado por su mayordomo Pedro González de Mendoza, negociaba en nombre de doña Leonor, apremiando al duque para que aceptase sus condiciones. Tras pactar todos los detalles, los esposos pudieron reunirse en Toledo en agosto de 1539. Pocos días después, Isabel de Portugal escribió al duque que se alegraba mucho del casamiento de su hijo con su dama, y hacía ofrecimiento de concederle las mercedes que estuviese en su mano darle.⁷



2. Tiziano, *Isabel de Portugal*, 1548, Museo del Prado, Madrid. Tiziano realizó para Carlos V varios retratos póstumos de la Emperatriz Isabel: sobre sus fórmulas se basó el retrato de corte femenino durante los siglos XVI y XVII.

⁵ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria* (op. cit.) pp. 243-244.

⁶ MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *La Corte de Carlos V*, 5 vols., Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, volumen IV, p. 93.

⁷ El duque demostró, al parecer, más interés y capacidad negociadora que el propio Borja, y llegó a reprocharle su escaso empeño en mejorar las condiciones de la dote: GARCÍA HERNÁN, E.: "Introducción", en *Monumenta Borgia*, vol. VI, 2004, pp. 37-42; GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España* (op. cit), pp. 55-56.

Desde su llegada a España para la boda imperial, Leonor de Castro venía desempeñando en el servicio de la Emperatriz el cargo de caballero mayor, además de su posición principal como camarera mayor.⁸ Esta situación era atípica y provisional, pues correspondía a un varón estar al cargo de las monturas, carruajes, literas y demás impedimenta de viaje de la reina. A finales de 1529, el joven Borja fue nombrado caballero mayor, y en julio de 1530 su título nobiliario en Llombai fue elevado de baronía a marquesado. No es aventurado decir que su entrada en el servicio de la emperatriz fue una parte más de su matrimonio; se adivina en todo el proceso la influencia de su amigo Francisco de los Cobos, así como de María de Mendoza, esposa de éste y amiga de Leonor de Castro.

Sea como fuere, durante los siguientes diez años Borja tuvo una posición de enorme privilegio dentro de la corte. Deseoso de participar en las empresas militares del emperador, una enfermedad le impidió acudir a la de Túnez en 1535, pero sí estuvo en la de la Provenza de 1536. En la cercanía de la emperatriz, fue testigo de sus regencias durante las largas estancias de Carlos V en Europa, conociendo en primera persona la complejidad de la política imperial, que también se dirimía en ese entorno teóricamente privado y recogido. Según las etiquetas que gobernaban el protocolo y las tareas de los sirvientes de las reinas, el caballero mayor era parte del pequeño grupo de varones admitidos habitualmente en la cámara de estrado, su lugar de audiencia habitual. Entre los criados de una reina, solo era superado en autoridad por el mayordomo mayor, y aunque sus responsabilidades oficiales no eran exigentes, sí demandaban presencia habitual en la corte. Supervisaba todo lo referido a las salidas fuera de palacio, estando siempre al lado de la reina, ayudándole a montar y desmontar.⁹

Sin embargo, lo más importante no eran las tareas del cargo, sino su proximidad al centro dinástico de la monarquía, el núcleo donde se preparaba su continuidad. Junto con su esposa, conoció muy de cerca el nacimiento y primeros años de los hijos de la pareja imperial. De hecho, el testimonio más elocuente de su elevada posición durante aquellos años son sus palabras a Felipe II, en 1561: “ni se olvidará V.M. de las muchas horas que en su tierna edad le traje en estos brazos, y se adormeció en ellos”.¹⁰

El siguiente hito en su vida fue precisamente la muerte de Isabel de Portugal, el 1 de mayo de 1539. La desaparición de alguien tan reverenciado sirvió como punto de partida para su camino de acercamiento a Dios. Desde la biografía de Ribadeneyra (1594) se señalaba como momento de su conversión el entierro de la emperatriz en Granada, el 17 de mayo, aunque los testimonios del propio Borja apuntan más bien al mismo día del deceso, en Toledo. El 1 de mayo de 1566 escribió en su autobiografía: “Con la Emperatriz gozando de lo que el Señor obró en ella y en mí por su muerte... *Magnificate Dominum mecum!*”. En las entradas del mismo día de 1564 y 1567 reseñaba su acción de gracias en memoria de 1539. En su testamento de 1547 encargó que se dijese todos los años una Misa en memoria de la emperatriz, precisamente el 1 de mayo.¹¹

Como tantos otros sirvientes de Isabel de Portugal, Francisco de Borja y su esposa pasaron al servicio de las jóvenes infantas, María (1528-1603) y Juana (1535-1573).¹² Pero de forma casi inmediata, el 26 de junio de

⁸ MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *La Corte de Carlos V (op. cit.)*, volumen I, p. 249 y volumen IV, p. 116.

⁹ VÁLGOMA Y DÍAZ VARELA, D.: *Norma y Ceremonia de las Reinas de la Casa de Austria*, Madrid, 1958, p. 106; HOFMANN, Ch.: *Das Spanische Hofzeremoniell von 1500-1700*, Frankfurt am Main, 1985, p. 174.

¹⁰ *Monumenta Borgia: Sanctus Franciscus Borgia Quartus Gandiae Dux et Societatis Iesu Praepositus Generalis Tertius*, (op. cit.) volumen III, p. 655.

¹¹ GARCÍA HERNÁN, E.: “Introducción”, en *Monumenta Borgia*, volumen VI, 2004, p. 63-64. BATAILLON, M.: «Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal», en *Études sur le Portugal Au Temps de l’Humanisme*, 1952, p. 262; SAN FRANCISCO DE BORJA: *Diario Espiritual (1564-1570)*, Edición crítica y notas de Manuel Ruiz Jurado, ed., Bilbao, 1997, p. 276; DALMASES, C. (S. I.): *El Padre Francisco de Borja*, Madrid, 1983, pp. 21-22; GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España*, (op. cit.), p. 132.

¹² MARTÍNEZ MILLÁN, J.: “Élites de Poder en las Cortes de las Monarquías Española y Portuguesa en el Siglo XVI: Los Servidores de Juana de Austria”, en *Miscelánea Comillas*, 61, 2003, p. 178.

1539 el emperador le nombró virrey en Cataluña, una señal de la gran confianza que tenía él, pero a la vez un alejamiento de la corte, donde tan bien había desempeñado su anterior responsabilidad. De nuevo, se intuye en esto no solo el prestigio del propio Borja, sino también el influjo de su esposa, mujer de carácter fuerte y ambicioso, que generaba recelos a su alrededor. Carlos V no quiso mantenerla como aya de las infantas porque “era mujer muy atrevida, que se le cartearía con reyes extraños”.¹³

La historia se repitió en 1543, cuando se estaba preparando el matrimonio entre el príncipe Felipe II y María Manuela de Portugal. Borja y Leonor de Castro fueron postulados por Carlos V como mayordomo mayor y camarera mayor para la princesa, pero desde Portugal sus padres Juan III y Catalina impusieron para el cargo a don Alexo de Meneses y su esposa. Como hemos visto, Catalina de Austria tenía una excelente relación con Francisco de Borja; en cambio, no sufría el orgullo de Leonor, y se negó en redondo a que gobernase la Casa de su joven hija.¹⁴

Esto supuso un nuevo desengaño para Borja, que tras muchos años de leales servicios a la monarquía en puestos de responsabilidad y prestigio, se tuvo que retirar a sus dominios de Gandia por no haber un cargo adecuado para él en la corte. El 27 de marzo de 1546 falleció su esposa Leonor, y en junio hizo voto de ingreso en la Compañía de Jesús.

MECENAZGO Y REPRESENTACIÓN DINÁSTICA: LA IMAGEN FEMENINA REGIA

Hagamos ahora un paréntesis en nuestro seguimiento de la biografía de Francisco de Borja, para acercarnos desde otra perspectiva a las mujeres de la Casa de Austria en la Península Ibérica. Durante el segundo cuarto del siglo XVI emergió, tanto en España como en Portugal, un nuevo modelo de construcción de la identidad visual de la monarquía. Tradicionalmente se había estudiado la intervención de Carlos V y Felipe II en ese proceso, pero el papel que jugaron varias mujeres de la familia Habsburgo solo ha sido puesto de relieve adecuadamente en los últimos años. Las investigaciones de Annemarie Jordan han sido el elemento clave para esta línea de trabajo.¹⁵

El amplio campo de prácticas artísticas y visuales empleadas por la monarquía en ese momento abarcaba realidades muy diversas: el coleccionismo de joyería, orfebrería y objetos exóticos; la indumentaria y las armas; las antigüedades clásicas y los objetos dinásticos o heráldicos; los tapices; el retrato de corte, a veces agrupado en galerías de retratos; las imágenes de culto, en soportes variados (pintura, escultura, iluminación, orfebrería...); el coleccionismo de pintura (flamenca, italiana e hispánica, fundamentalmente); el mecenazgo de artistas; la construcción de palacios, o de conventos de patronazgo real; la propaganda a través de las arquitecturas efímeras (festivas o funerarias) o la imagen impresa mediante el grabado... Para muchas de esas prácticas, tanto las mujeres como los varones de la familia Habsburgo en la Península Ibérica siguieron el ejemplo de dos mujeres de gran prestigio, regentes de los Países Bajos durante aquellos años: la archiduchesa Margarita de Austria y la reina María de Hungría. Ambas residieron muy brevemente en España —la primera en su juventud, como efímera esposa del príncipe Juan, el malogrado hijo varón de los Reyes Cató-

¹³ Carta de Leonor de Mascareñas a Felipe II, hacia 1571, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *La Corte de Carlos V (op. cit.)*, volumen II, p. 128.

¹⁴ MARTÍNEZ MILLÁN, J.: “Élites de Poder en las Cortes de las Monarquías Española y Portuguesa en el Siglo XVI: Los Servidores de Juana de Austria” (*op. cit.*), pp. 180-181.

¹⁵ JORDAN, A.: *Retrato de Corte Em Portugal: O Legado de António Moro (1552-1572)*, Lisboa, 1994. Del mismo autor: “Los Retratos de Juana de Austria Posteriores a 1554. La Imagen de una Princesa de Portugal, una Regente de España y una Jesuita”, en *Reales Sitios*, XXXIX, 151, 2002, pp. 42-65.

licos; la segunda, retirada en Cigales al final de su vida, imitando el ejemplo de su hermano Carlos V— pero su influencia les vino más bien por su regencia en Flandes, centro de irradiación para la cultura de la dinastía Habsburgo en sus distintas ramas. Sus largos años de viudedad proporcionaron a ambas mujeres oportunidades de poder político y relevancia cultural, que supieron aprovechar con maestría.

También había modelos autóctonos, desde luego. Isabel I, que tan honda impresión causó entre sus contemporáneos, asentó el ideal de reina con el que serían comparadas sus sucesoras durante mucho tiempo. Llevaban todas las de perder, dicho sea de paso, no solo por las dotes excepcionales de la Católica, sino también por su condición de reina propietaria¹⁶ y por el ejercicio de su autoridad que un entorno inicialmente hostil hizo necesario. En lo artístico, empleó perfectamente su presentación personal como herramienta visual de la autoridad regia; y encargó empresas arquitectónicas, de enorme importancia, que mezclaban lo devocional con lo dinástico, como San Juan de los Reyes en Toledo, la cartuja de Miraflores, o la Capilla Real de Granada. A diferencia de sus descendientes en España y Portugal, es dudoso que pueda hablarse en su caso de una voluntad de coleccionismo artístico, primando más bien las consideraciones religiosas y políticas en su uso de las imágenes.¹⁷

En cambio, y por ejemplo, su nieta Catalina de Austria fue una activísima coleccionista de tapices flamencos y objetos lujosos de ultramar —obtenidos a través de agentes en las colonias portuguesas—, pero también constituyó en Lisboa una galería de retratos familiares, a imitación de las reunidas por Margarita de Austria en Malinas o María de Hungría en Bruselas. Retratistas hoy conocidos por sus trabajos para Felipe II, como Antonio Moro y Alonso Sánchez Coello, trabajaron antes para María de Hungría y Catalina de Austria. Moro fue enviado a la Península por la primera de ellas. Tras su estancia de nueve meses en Lisboa, de enero a septiembre de 1552, la reina Catalina contó con una muy temprana galería de retratos. A partir de su ejemplo se constituirían más tarde la de su sobrina Juana de Portugal en las Descalzas Reales de Madrid, o la de su sobrino Felipe II en el palacio de El Pardo. Los retratos de corte formaban un género con funciones tanto públicas —la fijación de una imagen de la dinastía reinante, de su antigüedad y estabilidad, la visualización de sus parientes y aliados más importantes— como privadas —para los miembros de la familia regia, estos retratos eran también los de sus familiares más queridos—. Lo más frecuente era que una mujer de la realeza pasara gran parte de su vida en una tierra distinta de la que le vio nacer: en ese contexto, una colección de retratos familiares era una forma de visualizar sus orígenes y su propia identidad, más allá de su nueva posición como consorte. Las artes plásticas podían ser utilizadas por estas mujeres como signos de status y poder informal, dado que el poder formal estaba normalmente en manos de los varones.

Por tanto, el coleccionismo de objetos artísticos, preciosos o exóticos era una señal de la elevada posición de sus propietarios, pero a la vez era un recurso de sociabilidad entre sus pares. El regalo e intercambio de estos retratos, joyas, reliquias... fue constante, y ha quedado amplia documentación de ello. Servían así para establecer y reforzar lazos de amistad o parentesco. Algunos usos eran más específicos: por ejemplo, los retratos de pedida, que se realizaban con ocasión de las negociaciones matrimoniales entre príncipes que habitualmente no se conocían entre sí. El primer viaje de Antonio Moro a la Península se debe, en parte, al interés de María de Hungría en contar con algunos buenos retratos de princesas casaderas como Juana de Portugal o María de Portugal.

Un último rasgo común en este grupo de mujeres fue su gran actividad cultural y política durante su viudedad. Tanto las dos regentes de los Países Bajos citadas, como Catalina de Austria, como las dos hijas de

¹⁶ Reina propietaria era aquella que no había adquirido el cargo por vía matrimonial sino que lo ostentaba por herencia directa de sus padres (por falta de heredero varón u otras contingencias).

¹⁷ Para un panorama de conjunto véase: YARZA LUACES, J.: *Los Reyes Católicos. Paisaje Artístico de una Monarquía*, Madrid, 1993.

Carlos V, fueron viudas durante décadas. Era una posición que les garantizaba un cierto grado de libertad económica —al no depender ya de su esposo— y una autonomía social acompañada de respetabilidad moral —autonomía que no se concebía para una mujer soltera, en cambio—. Casi todas escogieron pasar esos años en sus países de origen. En esos periodos, además de desempeñar responsabilidades políticas de muy alto nivel, participaron activamente en la cultura artística del momento, a veces en competencia con los varones de la familia, a veces marcándoles el camino a seguir, en cuanto a la selección de artistas o el aporte de ideas creativas. Veremos ejemplos de todo esto.

LOS COMIENZOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LAS MUJERES DE LA CASA DE AUSTRIA

Antes de regresar a la biografía de Francisco de Borja, es necesario precisar que el mismo grupo de mujeres de la familia real que venimos estudiando tuvo contacto muy temprano y directo con los comienzos de la Compañía de Jesús. Se podría empezar por un posible —y en cualquier caso intrascendente— encuentro infantil entre Catalina de Austria y el propio Ignacio de Loyola en Tordesillas, pues entre 1506 y 1517 él residió en Arévalo, como paje de doña María de Velasco, dama de honor de la infanta. Doña María la acompañó más tarde a Portugal, desde donde siguió estrechamente el nacimiento y consolidación de la Compañía.¹⁸

Con todo, el conducto inicial para la extraordinaria influencia de los jesuitas en la corte española fueron dos damas portuguesas de la emperatriz Isabel: doña Leonor de Mascareñas y doña Beatriz de Melo. Ambas tuvieron información de primera mano sobre Loyola y su joven fundación, y se contaron entre sus seguidoras más devotas. Todavía en vida de la emperatriz, Loyola escribió a doña Beatriz, con quien le unía cierto parentesco, acerca de Inés Pascual, una mujer que le había ayudado mucho. Doña Beatriz de Melo hizo amistad con ella, y se lo contó a la emperatriz Isabel. Doña Leonor de Mascareñas había conocido a Ignacio de Loyola en 1527, cuando él se trasladó de Alcalá de Henares a Salamanca, pasando por Valladolid, donde residía la corte imperial.¹⁹

Sin embargo, el momento clave para el enraizamiento de la Compañía entre estas mujeres fue la visita que el padre Pedro Fabro realizó a la residencia de las infantas María y Juana en Ocaña. Fueron tres días de enero de 1542, en los que conversó largo y tendido con el mayordomo mayor, el conde de Cifuentes, y predicó a hombres y mujeres de la Casa, causando una honda impresión, especialmente en las dos damas citadas. Resulta evidente por la carta de doña Leonor a Fabro, el 1 de febrero. En ella escribía: “seguiros a vos y a Iñigo, que es la cosa que yo de mejor voluntad hiciere, si fuese hombre”. Acerca de su compañera, baste un elocuente “Doña Beatriz de Melo, que es mucho de Iñigo”; y sobre la infanta María: “me mandó que escribiese a V. R. sus encomiendas, y que le rogaba mucho que le dijese tres misas por la emperatriz, su madre, y que a ella tuviese por encomendada en sus oraciones, y que, cuando acá escribiese, fuesen las cartas largas y de muchas cosas de Dios”.²⁰ La infanta Juana, aparte de ser todavía una niña, estuvo enferma durante esos días. Tal fue el impacto de esa primera vista de Fabro que, semanas después de la misma, los primeros españoles que ingresaron en la Compañía en España fueron un capellán de las infantas y el capellán de doña Leonor.²¹

¹⁸ MARTÍNEZ MILLÁN, J.: “Élites de Poder en las Cortes de las Monarquías Española y Portuguesa en el Siglo XVI: Los Servidores de Juana de Austria” (*op. cit.*) pp. 190-191.

¹⁹ CEÑAL LORENTE, R.: *La Emperatriz María de Austria. Su Personalidad política y religiosa*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1990, p. 206. MARTÍNEZ MILLÁN, J.: “Élites de Poder en las Cortes de las Monarquías Española y Portuguesa en el Siglo XVI: Los Servidores de Juana de Austria” (*op. cit.*) p. 185.

²⁰ CEÑAL LORENTE, R.: *La Emperatriz María de Austria. Su Personalidad política y religiosa* (*op. cit.*), pp. 205, 210. LOZANO NAVARRO, J. J.: *La Compañía de Jesús y el Poder en la España de los Austrias*, Madrid, 2005, p. 86.

²¹ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria* (*op. cit.*), pp. 91-92.

Durante los años siguientes el contacto con los padres de la Compañía se mantuvo por vía epistolar, hasta que en la Cuaresma de 1546, Fabro volvió a visitar a las infantas, esta vez en su residencia de Alcalá de Henares, y acompañado por el padre Araoz. Los sermones de éste tuvieron un gran eco en la Universidad, y nuevamente en la Casa de las infantas. Fabro supo recoger los frutos del éxito obteniendo de la infanta María el compromiso de becar a algunos estudiantes jesuitas en Alcalá, a pesar de lo apuradas que estaban sus cuentas en aquellos momentos.²² Como ya se ha dicho, en la corte portuguesa de la reina Catalina de Austria, el influjo de la naciente Compañía era aún mayor.

En España, Carlos V y Felipe II mantuvieron una cierta distancia con la Compañía, comprensible por sus frecuentes enfrentamientos con el Papado en el orden del poder temporal; a la vez, no se puede negar que tuvieron en gran estima a la nueva orden, por sus servicios a la Iglesia en el concilio de Trento y en muchos otros frentes, así como por la personalidad de Francisco de Borja, tan cercana a su propia vida familiar. Veamos ahora cómo, una vez hecho jesuita, el antiguo cortesano se convirtió en maestro espiritual para varias de las mujeres de la familia Habsburgo.

JUANA DE PORTUGAL, LA PRINCESA JESUITA

Francisco de Borja desempeñó sus primeras tareas sacerdotales en Oñate. De allí le sacó el encargo, por parte del propio Loyola, de pacificar los ánimos de sus compañeros en Portugal. El 10 de abril de 1552 pasó por Toro, donde estaba la princesa Juana con su séquito, mientras se terminaban de concretar los detalles sobre su matrimonio con el príncipe Juan Manuel, ya realizado por poderes. Allí predicó para la princesa y sus damas los sermones de Semana Santa, y empezó su magisterio sobre ella. Viéndola demasiado aficionada a las cartas y juegos profanos, le prometió un nuevo juego de naipes que resultara más edificante.²³

La promesa se hizo efectiva un año más tarde, en otoño de 1553. Borja y la princesa volvieron a encontrarse, esta vez en Lisboa, donde los reyes Juan III y Catalina habían convocado a Borja para —nuevamente— ordenar cuestiones internas de los jesuitas. Borja dio a la princesa, que ya estaba embarazada, un juego con 24 naipes representando a las virtudes y otros 24 a los vicios.²⁴ Durante el mes largo que duró la estancia de Borja, Juana pidió que le visitase todos los días, mañana y tarde. Además le dio otros entretenimientos devotos, como una lotería en la que los jugadores echaban a suertes sobre “cedulicas que cada una contenía una virtud de Nuestra Señora y una oracioncica breve y muy devota”, y ganaban si eran capaces de recitarlas de memoria.²⁵ También en Lisboa preparó Borja una “Amonestación para la sagrada comunión” que la tradición unánime, desde Nieremberg, estima redactada para la princesa.

Poco después de la marcha de Borja, el príncipe Juan Manuel mostró los primeros síntomas de la enfermedad que le llevaría a la tumba el 2 de enero de 1554. Juana dio a luz a su hijo, Sebastián, el 20 de enero, y en poco tiempo se vio abocada a la terrible elección entre volver a Castilla, donde su hermano le reclamaba

²² MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *La Corte de Carlos V (op. cit.)*, volumen II, p. 149.

²³ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria (op. cit.)* p. 154 y ss. TORRES COROMINAS, E.: “La Corte Literaria de Doña Juana de Austria (1554-1559)”, en *Las Relaciones Discretas Entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, José Martínez Millán ed., Madrid, 2009, p. 933.

²⁴ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L.: “Portugal y Castilla a través de los libros de la Princesa Juana de Austria ¿Psyche Lusitana?”, en *Las Relaciones Discretas Entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, José Martínez Millán, ed., Madrid, 2009, p. 1644; VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria (op. cit.)* pp. 170-171.

²⁵ SAN FRANCISCO DE BORJA: *Tratados espirituales (op. cit.)*, p. 272; BATAILLON, M.: “Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal” (*op. cit.*), p. 265.

como regente mientras él marchaba a su matrimonio con María Tudor, o permanecer con su hijo recién nacido, el heredero del trono portugués. La balanza se inclinó hacia España, y en camino hacia Valladolid hizo llamar a Borja para tener un encuentro en Tordesillas. Allí, los días 9 y 10 de junio de 1554, la princesa abrió su alma al antiguo criado de su madre, y le pidió que fuese su director espiritual. Borja lo recordará diez años más tarde en su diario, con palabras breves y un tanto enigmáticas: “El mismo día que se cumplieron los diez de la cruz que me dieron en Tordesillas”. No hay que ver en estas palabras una crítica del jesuita a su nueva ahijada, sino más bien el deseo de Borja de apartarse de las preocupaciones políticas y cortesanas. De hecho, escribió a Loyola pidiendo ser excusado de dicha responsabilidad, pero el fundador le ordenó que atendiese a la princesa.²⁶

Así fue, porque durante los siguientes años se advierte una gran cercanía entre Juana y Borja. No es solo que entre 1554 y 1559 coincidieron la regencia de la princesa en los reinos peninsulares, en nombre de su hermano, y la responsabilidad de Borja como comisario de Ignacio de Loyola para toda España y Portugal. La identificación de Juana con la Compañía era tal que ese verano de 1554 solicitó participar en las gracias que pudiesen derivarse de las buenas obras y demás méritos de la Compañía. No contenta con ese primer grado de afinidad espiritual, en octubre solicitó a la Santa Sede la conmutación de su voto como franciscana —que había hecho secretamente en Lisboa, poco después de la muerte de su esposo— por una dispensa para incorporarse a la Compañía de Jesús. Tras las consultas oportunas, el 1 de enero de 1555 Loyola comunicó el beneplácito del Papa. Se concedieron a la princesa votos de escolar, perpetuos pero dispensables si un matrimonio de Estado era requerido, precaución nada gratuita como más tarde se pudo ver.²⁷

Para entender bien la excepcionalidad del caso, recordemos que Ignacio de Loyola vetó por completo el ingreso de mujeres en la Compañía, tras la fracasada experiencia de Isabel Roser y sus compañeras. La opción de una segunda orden para mujeres, como existía en tantas otras fundaciones religiosas, o la de aceptarlas dentro de una tercera orden laical, fueron desechadas. Más aún, pidió y obtuvo de la Santa Sede que los jesuitas quedasen exentos de atender espiritualmente a mujeres, para así dedicarse más completamente a sus encargos pastorales propios. Esto también explica en parte la renuencia de Borja a asumir la dirección espiritual de Juana. La presión ejercida por la princesa, y las circunstancias excepcionales de su persona —hija del Emperador— debieron mover a autorizar una excepción que la Compañía quiso llevar con todo secreto, sin que quedase constancia escrita en sus documentos oficiales, sino tan solo en la correspondencia que afluyó a su Curia generalicia en Roma. Por otro lado, la idea de profesar en una orden religiosa tras enviudar no era nada excepcional: era el caso del propio Francisco de Borja y de varias mujeres de su familia; Carlos V no se planteó una profesión formal, pero su abandono del cargo y su retiro en Yuste participaba de esa misma idea; su hija María de Austria, ya viuda, se hizo terciaria franciscana; y recordemos que ya en la infancia de Juana su dama Leonor de Mascareñas había deseado profesar como jesuita, si hubiera sido varón.

En cualquier caso, y según el uso habitual, a Juana le fue asignado un seudónimo: Mateo Sánchez, en vida de Loyola; Montoya, tras su muerte.²⁸ Así la vemos aparecer en la correspondencia de los jesuitas durante

²⁶ SAN FRANCISCO DE BORJA: *San Francisco de Borja: Diario Espiritual (1564-1570)*, Manuel Ruiz Jurado, ed., Bilbao, 1997, p. 186; DALMASES, C. (S. I.): *El Padre Francisco de Borja (op. cit.)*, pp. 118-119.

²⁷ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria*, (op. cit.), pp. 219-220; TORRES COROMINAS, E.: “La Corte Literaria de Doña Juana de Austria (1554-1559)”, en *Las Relaciones Discretas Entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, José Martínez Millán, ed., Madrid, 2009, pp. 934-935; LOZANO NAVARRO, J. J.: *La Compañía de Jesús y el Poder en la España de los Austrias (op. cit.)*, p. 96. En 1571-1572 se barajó la posibilidad de un matrimonio entre la princesa Juana y el duque de Anjou, como pretendientes católicos al trono de Inglaterra. GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España (op. cit.)*, p. 240. Del mismo autor: *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del pontificado, 1571-1572 (op. cit.)*, 2000, pp. 371-372.

²⁸ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria (op. cit.)*, p. 222.



3. Antonio Moro, *Juana de Portugal*, c. 1560, Museo del Prado, Madrid. Pintado por Moro en su segunda estancia en la Península, ofrece una calculada combinación de sobriedad y majestad en la imagen de la princesa, viuda y jesuita desde pocos años antes.

aquellos años, con frecuentes alusiones a su “aumentó en la devoción de la Compañía”, según contaba Borja a Laínez, en carta del 28 de diciembre de 1558.²⁹ En otros casos, es citada por su nombre público, sin mención alguna a su pertenencia a la Compañía, y en referencia a cuestiones que eran de conocimiento general. (Fig. 3)

Juana observó durante sus años de regencia una vida cortesana marcada por el recato que cabía esperar de una viuda, y que sus secretos compromisos religiosos exigían. Se comentaba el tono casi conventual de su Casa y sus damas, entre las cuales Borja y los padres jesuitas tenían un enorme ascendiente. Así lo cuenta a Loyola el secretario de Borja, el padre Bustamante: “Muéstrase el gran aprovechamiento espiritual de S.A. [la princesa Juana] en todo su palacio, que es para bendecir mucho al Señor ver la devoción y santos ejercicios que en él hay; tanto, que comúnmente se dice que parece más monasterio que palacio, porque las damas, que de principal intento solían tratar de ser servidas de los caballeros y galanes, ya no tratan sino de cómo servirán mejor a Dios nuestro señor; y así están determinadas algunas de las de mejor parecer a ser monjas, y otras a vivir recogidamente sin casarse. Todas en general están tan devotas y deseosas de doctrina, que en entrado el padre Francisco por palacio, si su Reverencia no hace alguna plática espiritual, luego cercan al compañero, y le hacen a las veces que trate cosas de Dios por dos y tres horas, sin cansar jamás de oír”.³⁰ La misma veneración transmite el deseo de la princesa, de paso por Simancas, de albergarse en la casa donde habían morado hasta poco antes los jesuitas: “dijo que allí quería estar, y así fue, vióla toda muy particularmente, y preguntó que cuál había sido el aposento del P. Francisco, y otras particularidades, con mucho gusto”.³¹ Esta veneración no era incompatible

con un genio fuerte y acostumbrado a mandar: por ejemplo, en febrero de 1556 llegó a escribir a Loyola exigiendo que Borja y Araoz no abandonasen España: “Y porque estos dos padres no pueden hacer ningún

²⁹ CEÑAL LORENTE, R.: *La Emperatriz María de Austria. Su Personalidad Política y Religiosa (op. cit.)*, p. 495.

³⁰ Desde Valladolid, 29 de abril de 1555, en VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria (op. cit.)*, p. 216.

³¹ Carta de Jerónimo Ruiz del Portillo a Loyola, 4 de mayo de 1555, en *Monumenta Borgia*, volumen III, p. 226.

camino sin mi licencia, me habéis de dar poder sobre ellos, para que lo mande por obediencia, que en ello me haréis un gran placer”.³² Borja y Nadal sortearon la situación sin ceder a sus exigencias.

A petición de la princesa, Borja volvió a involucrarse de cerca en la política de la monarquía hispánica. Cuando, en la década siguiente, y a raíz de su inclusión en el *Índice* de Valdés, Borja tenga que defenderse de una supuesta intromisión en la corte, dirá que “si algún tiempo me han visto residir en la corte con este hábito, bien saben que no fue con voluntad ni elección mía, sino por la de mis superiores, que expresamente me lo ordenaron así, entendiendo que sería servicio de Dios nuestro Señor; y lo mismo me mandaba la serenísima princesa de Portugal, la cual ... se quiso servir de mi parecer y consejo”.³³ Por su parte, Juana correspondió favoreciendo en todo lo posible a la Compañía: desactivó la hostilidad con que fueron recibidos en Zaragoza, dio limosnas para el establecimiento de colegios en Valladolid y Plasencia, asistió a los jesuitas en varias necesidades...³⁴

No es necesario multiplicar los ejemplos sobre la gran identificación de la princesa con la Compañía, y especialmente con Borja. Para completar el panorama, tan solo faltaría reseñar los contactos de Juana de Portugal con Teresa de Jesús, ya entonces célebre como fundadora y escritora. Por invitación de la princesa, la carmelita se alojó dos veces, como mínimo, en las Descalzas Reales de Madrid, y en 1569 escribía “con la princesa de Portugal he estado hartas veces y holgándome, que es sierva de Dios”. Según Marcel Bataillon, es la paternidad espiritual de Borja sobre una y otra lo que da a sus figuras una cierta unidad³⁵.

LA FUNDACIÓN DE LAS DESCALZAS REALES DE MADRID

De forma paralela a toda esta estrecha relación, otra empresa en la que confluyeron los esfuerzos de la princesa Juana y de Francisco de Borja fue la fundación del convento de las Descalzas Reales (o de la Madre de Dios de la Consolación), en Madrid. Según cuenta el padre Juan Carrillo, biógrafo de la princesa y relator de la fundación, ella siempre había albergado el deseo de fundar un convento bajo su patronazgo. A su regreso de Portugal quiso ponerlo por obra, punto en el cual empieza la intervención de Borja. El jesuita no pudo por menos de recomendar a la princesa que iniciase la comunidad con monjas del Convento de Santa Clara de su ciudad natal, en el que habían profesado tantas mujeres de la familia Borja. En 1552, la duquesa de Frías había pedido a las clarisas de Gandía para que algunas marchasen a la Rioja, a Casa de la Reina, para fundar una nueva comunidad. Allí llegaron siete religiosas, encabezadas por Sor Francisca de Jesús como nueva priora. Sin embargo, la fundación no llegó a consolidarse por la muerte de la duquesa.³⁶ El deseo de la princesa de fundar fue una excelente solución para la difícil situación de esas clarisas. Por órdenes de Juana pasaron de Casa de la Reina a Valladolid, “hasta determinar en dónde había de ser la nueva casa”.³⁷ Vivieron tempo-

³² VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria* (op. cit.), p. 222.

³³ Carta a Felipe II, 6 de febrero de 1561, en *Monumenta Borgia*, volumen III, p. 656.

³⁴ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria* (op. cit.), p. 226 y ss. *Monumenta Borgia*: volumen VII, p. 727 y p. 770.

³⁵ *Ibid.* (*La Jesuita...*), pp. 480-481; BATAILLON, M.: “Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal”, (op. cit.), p. 282. Teresa de Jesús también estuvo al menos dos veces con Francisco de Borja, de quien guardó excelente recuerdo: DALMASES, C. (S. I.): *El Padre Francisco de Borja* (op. cit.), p. 117.

³⁶ GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España* (op. cit.), p. 136 y p. 152. AMORÓS, L.: “El Monasterio de Santa Clara de Gandía y la Familia Ducal de los Borja (II)”, en *Archivo Ibero-Americano*, 21, 1961, p. 263 y ss.

³⁷ CARRILLO, J.: *Relacion Historica de la Real Fundacion del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la Villa de Madrid. De las vidas de doña Juana de Austria su fundadora. Y de la... Emperatriz Maria su hermana... Con un breue tratado de ciento y quinze, los mas señalados santos de la... casa de Austria*, Madrid, 1616, fol. 20v.



4. Juan Carrillo, *Relacion historica de la Real fundacion del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la villa de Madrid*, 1616, impreso por Luis Sánchez, Madrid. El Convento de las Descalzas Reales se constituyó como un importante referente del poder real en la capital de la monarquía hispánica.

terio “que yo he fundado y he regido”.⁴⁰ La princesa tenía otros referentes, como el convento de Madre de Deus (o de la Consolación) en Lisboa, copia de cuyos planos solicitó a su tía Catalina en 1555.⁴¹ Desde 1557, y bajo órdenes de la princesa, Antonio de Sillero el Mozo reformó el palacio de Gutiérrez para hacerlo habitable como convento, añadiéndole un anejo cuarto real para la princesa y su numeroso séquito. Las obras de

ralmente en Valladolid y Madrid, en la cercanía de la princesa, mientras duraban las obras del nuevo convento. Sor Francisca de Jesús —tía de Francisco de Borja— falleció en octubre de 1557, y le sustituyó Sor María de Jesús —prima hermana de Borja—, venida también de Gandia. Fallecida al poco ella también, se pensó para el cargo en Sor Juana de la Cruz —hermanastra de Borja—, que fue la primera abadesa de la comunidad en su sede definitiva de Madrid, a la cual entraron el 15 de agosto de 1559.³⁸

Cabe recordar que, entre 1554 y 1559, Juana regía España desde Valladolid, y que su decisión de fundar en Madrid antecedió a la de Felipe II de llevar allí la corte. El lugar finalmente elegido sería la casa donde habían nacido ella y su hermana, inicialmente propiedad del tesorero imperial, Alonso Gutiérrez. Según el padre Carrillo, tenía el deseo de que el sagrario de la iglesia del convento estuviese en el lugar donde habían sido bautizados las dos: “la cual traza llevó siempre desde el principio de esta obra, procurando que todo lo demás se acomodase conforme a ella”.³⁹ (Fig. 4)

De esta alambicada prehistoria institucional del convento emerge la evidente influencia de Francisco de Borja sobre la fundación y la procedencia gandiense de sus tres primeras abadesas —así como de muchas profesas posteriores—. No se debe obviar, por otra parte, que Juana de Portugal concibió el convento como un proyecto profundamente personal, y en su testamento lo citará como el monas-

³⁸ *Ibidem*, fol. 22r.

³⁹ *Ibidem*, fol. 25v. Indica erróneamente que en la misma casa nació Felipe II, quien en realidad nació en Valladolid. Para una relación más antigua de la fundación, ver el manuscrito *Crónica y Historia Verdadera de las Cosas Memorables y Particulares del Sancto Convento de la Madre de Dios de Consolacion de Madrid, y de Su Fundacion y Principio*, Patronato Real 7140/1, ff. 1-3.

⁴⁰ Transcrito en VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria* (op. cit.), p. 529.

⁴¹ JORDAN, A.: “Las dos águilas del emperador Carlos V. Las colecciones y el mecenazgo de Juan y María de Austria en la corte de Felipe II” (op. cit.), p. 454. A su vez, las Descalzas fueron modelo para otras fundaciones similares: Isabel de Austria regresó a Viena tras enviudar de Carlos IX en Francia, y fundó un convento de clarisas, “ajustándose en lo que pudo a la forma misma que había tenido la Princesa doña Juana su tía en la fundación Real de las Descalzas de Madrid, de donde con gran cuidado había hecho traer las constituciones” (PALMA, J.: *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalza de Santa Clara*, Madrid, 1636, 20-21).

la nueva iglesia se realizaron entre 1560 y 1565. Aunque siguió residiendo habitualmente en los palacios de su hermano Felipe, Juana se retiraba a temporadas a su aposento en las Descalzas, que a su muerte debería incorporarse a la clausura.⁴²

Borja mantuvo su ascendiente sobre el convento y sus religiosas. Es muy probable que su meditación sobre las tres potencias de Cristo la compusiese para las monjas de las Descalzas. En 1568 entraron al convento dos nietas suyas.⁴³ Solicitó a la Santa Sede diversas gracias para la comunidad: por ejemplo, celebrar de manera especial la festividad del Ángel Custodio.⁴⁴ Juana de Portugal también recurrió a Borja para conseguir de Roma entrada ordinaria a la clausura de las Descalzas. Pese al prestigio del mediador, Pío V le concedió acceso tan solo dos o tres veces al año. En 1570 la princesa solicitó directamente al Papa otras gracias para las religiosas, citando a Borja como testigo directo de su fidelidad a la regla.⁴⁵

Finalmente, y aunque las fuentes son muy escasas en detalles, Borja visitó las Descalzas en 1571, siendo ya general de los jesuitas. En camino hacia Portugal junto con el cardenal Alejandrino, atendió visitas y predicó en el convento entre septiembre y noviembre; es posible que también lo visitase a su regreso en diciembre, aunque esta segunda estancia fue mucho más corta.⁴⁶

LAS DESCALZAS REALES, FOCO DE LA ARQUITECTURA CORTESANA

Quizá sorprenda que Bataillon caracterizase a las Descalzas como un Escorial más modesto, pero no menos austero, menos clásico que San Lorenzo.⁴⁷ Para comprenderlo mejor, así como la relevancia artística de la fundación de Juana de Portugal, conviene separar la iglesia —realizada *ex novo*— de las dependencias en la clausura. Estas fueron reformadas pero sin alterar el aspecto general de un palacio urbano de tradición mudéjar e inspiración toledana. Por tanto, esa parte del edificio conservó un claro aspecto hispánico, también en su plano asimétrico y vuelto hacia dentro, opuesto a una disposición geométrica de inspiración italiana. El mismo mensaje transmitía el uso de ladrillo, mampostería y yeserías mudéjares, mientras que el lujo se concentraba en elementos decorativos y muebles. Ese predominio de la decoración sobre la arquitectura es la impresión que transmite, pocos meses después, la descripción de López de Hoyos, en su libro de exequias de Isabel de Valois.⁴⁸

En la construcción y decoración de la iglesia, Juana de Portugal demostró el refinamiento de su gusto, así como su acceso a los mejores artífices de la corte. De hecho, en más de un aspecto el templo avanza solucio-

⁴² *Monumenta Borgia*, volumen V, p. 292. Las instrucciones sobre el aposento, en su testamento (VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria*, (op. cit.), p. 573).

⁴³ *Monumenta Borgia*, volumen IV, p. 604, p. 674.

⁴⁴ GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España* (op. cit.), p. 224. Otras concesiones pontificias a las Descalzas Reales están relacionadas con la veneración de la Eucaristía expuesta en el costado de un Cristo realizado por Gaspar Becerra, o con la devoción al arcángel Jehudiel (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A.: “Arte y mentalidad religiosa en el Museo de las Descalzas Reales”, en *Reales Sitios*, 138, 1998, p. 15, p. 21).

⁴⁵ GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España* (op. cit.), p. 217; Del mismo autor: *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del pontificado, 1571-1572* (op. cit.), p. 92.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 150-154; VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria* (op. cit.), pp. 508-509.

⁴⁷ BATAILLON, M.: “Jeanne d’Autriche, Princesse de Portugal” (op. cit.), p. 281.

⁴⁸ LÓPEZ DE HOYOS, J.: *Hystoria y Relacion Verdadera de la Enfermedad, Felicísimo Tránsito, y Sumptuosas Exequias Funebres de la Serenísima Reyna de España Doña Isabel de Valoys Nuestra Señora*, Madrid, 1569 (citamos por la transcripción en José Simón Díaz, ed.: *Fuentes para la Historia de Madrid y Su Provincia*, Madrid, 1964, pp. 20-55), p. 29; TOAJAS ROGER, M. Á.: «Juana de Austria y las Artes», en *Felipe II y las Artes. Actas del Congreso Internacional (Madrid, 9-12 de Diciembre de 1998)*, Madrid, 2000, p. 111; SANCHO, J. L.: *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, 1996, p. 145.

nes que poco después veremos emplearse en El Escorial, con las evidentes diferencias de escala. Es el caso del tabernáculo,⁴⁹ diseñado con el resto del retablo por Gaspar Becerra, y, fundamentalmente, del sepulcro de la princesa. Este monumento, de lo poco que se conserva actualmente en su estado original, ocupa el lugar de una pequeña capilla u oratorio que Juana se construyó en vida. La capilla permitía el mismo tipo de visión oblicua del altar mayor que encontramos en los aposentos privados de Carlos V en Yuste y Felipe II en El Escorial.⁵⁰ En el caso de Juana, su significado era aún mayor, pues al parecer estaba construido en la habitación en la cual ella había nacido.⁵¹

El testamento de Juana de Portugal, fechado el 12 de enero de 1573, mandaba que su cuerpo fuese sepultado “en una como capillita que me sirve ahora viviendo de oratorio [...] y donde si antes de mi muerte no dejare edificado mi sepulcro quiero que se me edifique y labre conforme a un modelo que dejare para ello señalado”.⁵² Queda clara por tanto, también en este caso, la directísima implicación de la princesa en la disposición de su sepulcro, del mismo modo que hicieran su padre y su hermano. Su pose orante es parte de una tradición muy anterior, en la que los hitos más importantes son las estatuas funerarias de los Reyes Católicos en la Capilla Real de Granada, así como los cambiantes planes de Carlos V y Felipe II sobre sus sepulcros, hasta su formulación definitiva en El Escorial.⁵³ Lo que en las Descalzas fueron dos funciones sucesivas del mismo espacio —capilla primero, monumento y sepulcro después— en El Escorial se desdobra en dos espacios distintos, la capilla aneja al aposento real, y el cenotafio con las estatuas dispuesto encima de ella.

No solo el concepto, sino también la realización del sepulcro supone un paso más dentro de dicha tradición. De un lado, la estatua de la princesa se realiza en alabastro, tal como Carlos V había dispuesto para su propia estatua funeraria, aunque finalmente su hijo optaría por el bronce dorado. La arquitectura, trabajada en jaspes y otras piedras duras, anticipa las soluciones escorialenses. Los artífices, Pompeo Leoni para la escultura y Jacome de Trezzo para la capilla, participaron también en la gran obra filipina. Por tanto, Juana de Portugal se adelanta en unos cinco años a la realización —y probablemente, al concepto mismo— de los sepulcros de El Escorial.⁵⁴

En la construcción y ornato de la iglesia, finalmente, intervinieron los principales arquitectos y artistas de la Corte. Su autoría suele concederse bien a Francesco Paciotto, bien a Juan Bautista de Toledo. El primero, activo en la corte entre 1561 y 1562, se atribuye en una carta posterior el diseño de la fachada, e incluso el pago de 1.000 escudos por su “madrina” la princesa Juana. Por otro lado, durante esos años y los posteriores, es Toledo quien dirige las obras reales en Madrid, así que difícilmente pudo serle ajena la obra.⁵⁵

⁴⁹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A.: “Arte y mentalidad religiosa en el Museo de las Descalzas Reales” (*op. cit.*), p. 15.

⁵⁰ GARCÍA SANZ, A. y M. L. RUIZ GÓMEZ: “Linaje Regio y Monacal: La Galería de Retratos de las Descalzas Reales”, en *El Linaje del Emperador*, Cáceres, 2000, p. 138. Carlos V también había mandado añadir unos aposentos reales al monasterio de Abrojo, cerca de Valladolid, comunicados con el altar mayor a través de una tribuna. Juana de Portugal residió en ese aposento unos días, a comienzos de 1559.

⁵¹ LÓPEZ DE HOYOS, J.: *Hystoria y Relacion Verdadera de la Enfermedad, Felicíssimo Tránsito, y Sumptuosas Exequias Funebres de la Serenissima Reyna de España Doña Isabel de Valoys Nuestra Señora*, Madrid: Pierres Cosin, 1569 (citamos por la transcripción en José Simón Díaz, ed.: *Fuentes para la Historia de Madrid y Su Provincia*, Madrid, 1964, pp. 20-55), p. 31.

⁵² VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria* (*op. cit.*), p. 527.

⁵³ CHECA CREMADES, F.: “Monasterio de las Descalzas Reales: Orígenes de su colección artística”, en *Reales Sitios*, 26, 1989, pp. 24-25.

⁵⁴ Si Juana de Portugal tenía decidido el concepto de su sepulcro antes de 1573, el contrato a Trezzo sólo se firmó en octubre de 1574, constando que inmediatamente empezó sus trabajos (ORTEGA VIDAL, J.: “La Capilla Sepulcral de Doña Juana en las Descalzas Reales. Una Joya en la Penumbra”, en *Reales Sitios* XXXV, 138, 1998, p. 44). El contrato para los cenotafios de El Escorial es de 1579, y su realización sólo se empezó en 1590, tras la conclusión de la cabecera de la basílica. No obstante, parece probable que la concepción de los conjuntos se viese planteando y replanteando desde mucho antes (CHECA CREMADES, F.: *Felipe II: Mecenas de las Artes*, Madrid, 1992, p. 183).

⁵⁵ RIVERA BLANCO, J. J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La Implantación del Clasicismo en España*, 1984, pp. 271-272; MARÍAS, F. y BUSTAMANTE GARCÍA, A.: “De las Descalzas Reales a la Plaza Mayor: Dibujos Madrileños en Windsor Castle de la Colección de Cassiano Dal Pozzo”, en *Cinco Siglos de Arte en Madrid (XV-XX)*. *Actas de las III Jornadas de Arte*, Madrid, 1991, p. 76.

Una posibilidad poco considerada hasta ahora es la influencia de los jesuitas en la arquitectura de la iglesia. Ya hemos citado al padre Bustamante: arquitecto por formación y primeros encargos, entre 1553 y 1556 estuvo junto a Borja como su secretario personal. Por ejemplo, le acompañó en su visita postrera a la reina Juana en Tordesillas.⁵⁶ Fue testigo de primera mano de su cercanía a la princesa, como demuestran sus cartas (cfr. nota 30). Él mismo fue admirado como predicador por Juana y sus damas.⁵⁷ Aparte de sus tareas pastorales, Bustamante se mantuvo activo como arquitecto, sobre todo diseñando colegios e iglesias para la Compañía, u opinando sobre diseños ajenos. El propio Borja comenta que en algún caso dieron juntos su opinión: “En Medina del Campo quedó comenzado el edificio del colegio por la traza que allí dejamos, en que yo, por haber sido edificador en un tiempo, y también el P. Bustamante, dimos nuestro voto”.⁵⁸ Hasta Felipe II le pidió su juicio acerca de los diseños para El Escorial, aunque no quiso darlo.⁵⁹

En el contexto de la gran cercanía de Borja en la fundación de las Descalzas, no sería nada extraño que su secretario y arquitecto, Bartolomé de Bustamante, diera diseños o sugerencias para la nueva iglesia del convento. El estilo italianizante de la misma sería un elemento a favor de esta influencia. En fecha tempranísima, 24 de agosto de 1554, hacía mención de la nueva fundación.⁶⁰ Sin embargo, en ningún momento alude a una implicación personal en el proyecto, ni tampoco lo citará años más tarde entre sus obras fundamentales, lo cual dificulta esa posible participación suya en las Descalzas.⁶¹ Estilísticamente, la producción de Bustamante ha sido descrita como “uno de los eslabones más inmediatos para explicar la aparición del fenómeno escurialense”, por su sobriedad decorativa y estructural.⁶²

Fuese quien fuese el autor, lo cierto es que la iglesia de las Descalzas suponía una marcada ruptura con el estilo vernacular en boga en Castilla. Su clasicismo a la italiana, sin concesiones locales, marcaba claramente el carácter innovador del edificio, y el gusto de su patrocinadora. Es un lenguaje compartido con otras obras reales de los mismos años, como los corredorcillos del Alcázar de Madrid, o el palacio de Aranjuez.⁶³ Aquí también encontramos una anticipación de tipologías y soluciones escurialenses, concretamente, en el sotocoro de entrada a la iglesia. La división original de este espacio en nueve compartimentos abovedados es idéntica a la primera propuesta para el mismo espacio de San Lorenzo. López de Hoyos escribió que “es el primer edificio que en España se ha labrado de esta manera”.⁶⁴

⁵⁶ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A. *Bartolomé de Bustamante y los Orígenes de la Arquitectura Jesuítica en España*, Roma, 1967, p. 13.

⁵⁷ Carta de Jerónimo Ruiz del Portillo (cfr. nota 31).

⁵⁸ Carta de Francisco de Borja a Ignacio de Loyola, Salamanca, 16 de agosto de 1553, en *Monumenta Borgia*, volumen III, p. 152.

⁵⁹ Carta de Bustamante a Borja, Córdoba, 25 de mayo de 1570, en *Monumenta Borgia*, volumen V, p. 397.

⁶⁰ Carta de Bustamante a Loyola, desde Valladolid: la princesa “hace aquí un monasterio de monjas de la primera regla de Santa Clara y trae por fundadora de él a la madre sor Francisca de Jesús, tía del padre Francisco de Borja”, en VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuítica. Juana de Austria (op. cit.)*, p. 226. El texto indica la intención de la princesa, no unos hechos consumados, pues Sor Francisca no llegó a Valladolid hasta tres años más tarde: cfr. nota 37.

⁶¹ *Monumenta Borgia*, volumen V, pp. 396-397.

⁶² RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A. *Bartolomé de Bustamante y los Orígenes de la Arquitectura Jesuítica en España (op. cit.)*, p. 316.

⁶³ MARIAS, F. y BUSTAMANTE GARCÍA, A.: “De las Descalzas Reales a la Plaza Mayor: Dibujos Madrileños en Windsor Castle de la Colección de Cassiano Dal Pozzo” (*op. cit.*), p. 78; RIVERA BLANCO, J. J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La Implantación del Clasicismo en España (op. cit.)*, p. 272.

⁶⁴ LÓPEZ DE HOYOS, J.: *Hystoria y Relacion Verdadera de la Enfermedad, Felicíssimo Tránsito, y Sumptuosas Exequias Funebres de la Serenissima Reyna de España Doña Isabel de Valoys Nuestra Señora*, Madrid: Pierres Cosin, 1569 (citamos por la transcripción en José Simón Díaz, ed.: *Fuentes para la Historia de Madrid y Su Provincia*, Madrid, 1964, p. 30. Tener un coro alto a los pies, sobre un pórtico, no suponía ninguna novedad en España, más bien al contrario. Sin embargo, López de Hoyos resalta que el pórtico tiene un “singular compartimiento” en tres naves, con pilastras cuadradas, arcos entre ellas, bóvedas de arista, y en las paredes nichos avenerados. Sobre la relación con El Escorial, ver SANCHO, J. L.: *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional (op. cit.)*, pp. 149-151. TOAJAS (*op. cit.*), señala que esta estructura, “a modo de anteiglesia” independiente respondería a la voluntad directa de la princesa y sus mentores jesuitas. Para una detallada explicación de los modos italianos en esta iglesia, y reconstrucciones de su antigua

También el retablo mayor remitía inequívocamente a los mejores artistas de la corte. En este caso, a Gaspar Becerra, que por los mismos años trabajaba como pintor de Felipe II en la decoración al fresco de sus nuevas estancias del Alcázar. De hecho, parece claro que la princesa y su hermano se lo disputaban para sus respectivos encargos. Una nota de Pedro de Hoyo, secretario de Felipe II, el 21 de mayo de 1565, así lo testimonia: “Aún no han acabado de venir los pintores que Becerra esperaba, ni él ha comenzado a pintar de su mano el alcobilla, diciendo que acaba cartones, y plega a Dios no sean pinturas del retablo de la princesa”.⁶⁵ La anticipación de la princesa sobre su hermano en cuestiones artísticas también se dio en el retrato de corte. Alonso Sánchez Coello, el retratista de Felipe II, fue antes criado de la princesa Juana: primero en Lisboa,



5. Paolo da San Leocadio, *Virgen del Milagro*, 1500-1505, Real Monasterio de las Descalzas Reales, Madrid. Los nexos entre la familia Borja y las Descalzas Reales fueron muy estrechos. La primera abadesa, Sor Juana de la Cruz, pertenecía a la familia, y a través de ella llegó de Gandía esta imagen.

entre 1552 y 1554, y después en Valladolid, desde 1557. Incluso en 1568 se le seguía llamando “pintor de la Serenísima Princesa”. Otros pintores que trabajaron para Juana de Portugal antes de hacerlo para Felipe II fueron Manuel Denis o Diego de Urbina.⁶⁶

La iglesia de las Descalzas fue, en fin, un laboratorio de pruebas para soluciones que después se aplicarían a mayor escala en El Escorial. No se ha documentado que el fuerte influjo de Francisco de Borja y la Compañía sobre la princesa Juana de Portugal en la fundación de las Descalzas Reales se extendiese a cuestiones arquitectónicas, pero vistas las circunstancias y el contexto, sería sorprendente que no se hubiese dado ninguna influencia.

LOS REGALOS DE OBJETOS DEVOCIONALES

La red de relaciones entre la Casa de Austria, la Compañía, Francisco de Borja y la familia Borja se extendió al intercambio de objetos devocionales, ocasionalmente de valor artístico, que testimonian fuertes vínculos espirituales y personales.

El primero es la imagen de la Virgen del Milagro. (Fig. 5) Según narra el padre Carrillo, inicialmente era propiedad de un ermitaño en el reino de Valencia, al que la duquesa Francisca de Castro, y con ella toda la familia, tenían mucha estima. Al morir el ermitaño, legó la imagen a Leonor de Borja, hija de los

apariciencia, ver MARIAS, F. y BUSTAMANTE GARCÍA, A.: “De las Descalzas Reales a la Plaza Mayor: Dibujos Madrileños en Windsor Castle de la Colección de Cassiano Dal Pozzo” (*op. cit.*), pp. 76-79.

⁶⁵ ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: *Casas Reales y Jardines de Felipe II*, Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología, Roma, 1952, p. 197.

⁶⁶ JORDAN, A.: “Las dos águilas del emperador Carlos V. Las colecciones y el mecenazgo de Juan y María de Austria en la corte de Felipe II” (*op. cit.*), p. 448 y ss.

duques y hermanastra de Francisco de Borja. Leonor la legó a su vez a su hermana Sor Juana de la Cruz, que ya era abadesa de las Descalzas, donde se venera desde entonces, primero en la capilla de Nazaret, y desde el siglo XIX en el altar mayor de la iglesia.

También en este caso hay una vinculación a la Compañía de Jesús, pero no directamente en la persona de Borja. Según el mismo autor, estando el padre Fabro en casa de los duques, y haciendo oración ante la imagen en el oratorio de la Duquesa, “vio que nuestra Señora levantaba los ojos, y se quedó con ellos así más abiertos y levantados que antes los tenía”. Este es el milagro que da nombre desde entonces a la imagen, según recoge también el muy posterior tratado de Juan de las Hebas dedicado a ella.⁶⁷ El confuso relato de Carrillo ni siquiera cita a Borja, aunque el milagro se produjo siendo él duque, y estando Fabro en Gandia por mediación suya.

Pasando a la imagen en sí, es un óleo sobre tabla, recubierto en fecha indeterminada con una lámina de plata, y con repintes antiguos. Atribuida por Émile Bertaux y Elías Tormo a Paolo da San Leocadio, las investigaciones más recientes corroboran esa atribución por motivos estilísticos y por la vinculación del pintor con la familia Borja.⁶⁸ En las Descalzas Reales hubo al menos otra imagen de una Virgen del Milagro, también traída de Valencia por Margarita de Borja, otra hija de los duques de Gandia, y supuestamente más antigua que la ya citada.⁶⁹

Cabe preguntarse si Francisco de Borja tendría alguna intervención en esos regalos de imágenes de la Virgen hechos por hermanas o hijas suyas al convento madrileño. Está claro que recurrió con frecuencia al regalo de imágenes marianas. Por ejemplo, en 1568 escribía a Sor Juana alegrándose de que hubiese gustado tanto una imagen de la Virgen que había enviado a Madrid —seguramente a la princesa Juana—, y prometiéndole otra copia.⁷⁰ Al año siguiente enviaba a Catalina de Austria una imagen de la Virgen, explicándole que era “una de las más señaladas cosas que pueda tener una reina devota de la madre de Dios, pues es el mismo retrato del que pintó S. Luca, el cual está en Sta. María la Mayor con toda la veneración posible. Y así yo no suplico otra cosa por este servicio, sino que V.A. la tenga en la capilla y altar de su oratorio con la veneración que S.S. la tiene en la dicha iglesia”.⁷¹ En abril de 1570 envió sendas imágenes a la princesa de Éboli y al mismo Felipe II, quien le contestaba: “os agradezco la imagen de nuestra Señora que de vuestra parte me dio el P.D. Luis de Mendoza, que, por ser tan devota y venirme de vuestra mano, la tendré yo en particular vene-

⁶⁷ CARRILLO, J.: *Relacion Historica de la Real Fundacion del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la Villa de Madrid. De las vidas de doña Iuana de Austria su fundadora. Y de la... Emperatriz Maria su hermana... Con un breue tratado de ciento y quinze, los mas señalados santos de la... casa de Austria*, Madrid, 1616, pp. 53-54. Por error llama Francisco al beato Pedro Fabro. Visitó Gandia a comienzos de mayo de 1546, en relación con el Colegio que allí fundaban con ayuda de Borja (COMPANY CLIMENT, X.: *Paolo da San Leocadio i els inicis de la pintura del Renaixement a España*, Gandia, 2006, p. 626). RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A.: “Arte y mentalidad religiosa en el Museo de las Descalzas Reales” (*op. cit.*), p. 22.

⁶⁸ COMPANY CLIMENT, X.: *Paolo da San Leocadio i els inicis de la pintura del Renaixement a España* (*op. cit.*), p. 626. El profesor Company piensa que San Leocadio pudo pintar la obra, bien antes de su llegada a Gandia en 1501, bien como parte de sus encargos para la familia ducal durante esa primera década del XVI. Del mismo autor: “Nuestra Señora del Milagro. Paolo da San Leocadio”, en *Oriente en Occidente. Antiguos iconos valencianos* (dir. Nuria Blaya), Valencia, 2000, pp. 226-227.

⁶⁹ CARRILLO, J.: *Relacion Historica de la Real Fundacion del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la Villa de Madrid. De las vidas de doña Iuana de Austria su fundadora. Y de la... Emperatriz Maria su hermana... Con un breue tratado de ciento y quinze, los mas señalados santos de la... casa de Austria* (*op. cit.*), p. 55.

⁷⁰ Carta de Borja a sor Juana de la Cruz, desde Roma, 20 de noviembre de 1568, en *Monumenta Borgia*: volumen IV, pp. 673-674. Por el contexto, es muy probable que se trate de la misma imagen citada en la carta de Araoz a Borja (Madrid, 17 de mayo de 1568): “Montoya me mostró la imagen y la estima cuanto es razón” (*Monumenta Borgia*, volumen IV, p. 602).

⁷¹ Carta de Borja a Catalina de Austria, desde Roma, 2 de julio de 1569, en *Monumenta Borgia*, volumen V, 113. Borja fue especialmente activo en la difusión de copias de esta Virgen *Salus Populi Romani*. Las envió a colegios de la Compañía de Europa y ultramar, pero también a miembros de la realeza y aristocracia europeas NOREEN, K.: “The Icon of Santa Maria Maggiore, Rome: An Image and Its Afterlife”, en *Renaissance Studies* 19, 5, 2005, pp. 662-665.

ración”.⁷² También regalaba imágenes más modestas, como las 159 estampas de indulgencias que constan en el inventario de Juana de Portugal.⁷³

Otro regalo frecuente eran las reliquias. Felipe II recibió con el mismo emisario de Borja unas destinadas al ingente relicario de San Lorenzo de El Escorial.⁷⁴ A Juana de Portugal regaló unos *agnus dei* en febrero de 1556: según contaba él mismo, “con los Agnus Dei se holgó mucho, como suele con nuestras cosas”.⁷⁵ El inventario de la princesa contiene varias piezas de este tipo, ornadas en algún caso con las iniciales P.V., alusivas a Pío V, pontífice durante los mismos años que Borja fue general de la Compañía.⁷⁶ No es arriesgado suponer que sería él quien se los enviase desde Roma.

Borja, hombre criado en la corte, supo transformar las prácticas de intercambio de regalos y las cortesías protocolarias mediante un práctico sentido pastoral, que se manifestaba en juegos de naipes moralizantes, reliquias romanas, estampas o imágenes de la Virgen, de acuerdo con las posibilidades del momento o los gustos del destinatario. Una de sus homilías indica bien sus ideas sobre la devoción y las imágenes sagradas: “Para hallar mayor facilidad en la meditación se pone una imagen que represente el misterio evangélico y así, antes de comenzar la meditación, mirará la imagen y advertirá lo que hay en ella que advertir [...] porque el oficio que hace la imagen es como dar guisado el manjar que se ha de comer, de manera que no queda sino comerlo”.⁷⁷

LA EMPERATRIZ MARÍA DE AUSTRIA Y LA CONSOLIDACIÓN EUROPEA DE LA COMPAÑÍA

Austria fue otro centro importante en esta red. Una princesa Habsburgo española, María de Austria, fue allí reina de Bohemia y más tarde emperatriz. Ya tratamos de su temprana devoción, todavía adolescente, por la Compañía y por Borja. Durante toda su vida desempeñó un importante papel como defensora de la ortodoxia católica en una corte, la de su esposo Maximiliano, de simpatías protestantes. Para esa tarea buscó el apoyo personal y teológico de los jesuitas, a la vez que facilitó la expansión y asentamiento de la Compañía por todos los medios a su alcance. Ya en 1551, estando ella todavía en España, un recién ordenado Borja solicitaba su ayuda para que favoreciese a los padres enviados a Viena.⁷⁸ Durante una estancia en Flandes en verano de 1566 realizó gestiones para que se les permitiese asentarse allí.⁷⁹ Para sí misma pidió la cercanía de algún director espiritual jesuita, lo cual le procuró el propio Borja en la persona del padre Cristóbal Rodríguez, a

⁷² Carta de Felipe II a Borja, desde El Escorial, 30 de junio de 1570, en *Monumenta Borgia*, volumen V, pp. 429-430. También volumen V, pp. 338, 340.

⁷³ PÉREZ PASTOR, C.: “Inventarios de la Infanta Doña Juana Hija de Carlos V - 1573”, en *Noticias y Documentos Relativos a la Historia y la Literatura Españolas. Tomo II*, Madrid, 1914, p. 328 ítem 320: “... de las de perdones que trajo el Padre Francisco, que dellas son de la Quinta Angustia [la Piedad], las otras de Nuestra Señora con su Hijo en brazos, unas mayores que otras...”.

⁷⁴ *Monumenta Borgia*, volumen V, pp. 338-339.

⁷⁵ Carta de 26 febrero 1556 a Loyola, en *Monumenta Borgia*, volumen III, pp. 254-255; otro ejemplo *ibidem*, volumen V, pp. 357-358. El *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias lo define como “Reliquia Santa, que bendice el sumo Pontífice, y consagra el primer año de su Pontificado: y los demás que regularmente dicen ser de siete en siete años.” Están hechos de cera de cirio pascual, con “diversas figuras, en la una parte, y en la otra todos tienen el Cordero, que da nombre a esta Reliquia. ... Léese que el Papa Urbano Quinto envió al Emperador de Grecia un Agnus Dei, y con él ciertos versos muy devotos en que se declara la excelencia desta Santa Reliquia”.

⁷⁶ PÉREZ PASTOR, C.: “Inventarios de la Infanta Doña Juana Hija de Carlos V - 1573” (*op. cit.*), p. 326 ítem 192.

⁷⁷ FRANCISCO DE BORJA, *Meditaciones para todas las dominicas y ferias del año y para las principales festividades*, Madrid, 1912, pp. 7-8 cfr. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A.: “Arte y mentalidad religiosa en el Museo de las Descalzas Reales” (*op. cit.*), p. 21.

⁷⁸ Cartas a Ignacio de Loyola de 23 de abril y 28 de mayo de 1551, en *Monumenta Borgia*, volumen III, p. 84 y 87.

⁷⁹ CEÑAL LORENTE, R.: *La Emperatriz María de Austria. Su Personalidad Política y Religiosa* (*op. cit.*), p. 473.

instancias de Juana de Portugal.⁸⁰ Su biógrafo, Rodrigo Méndez Silva, precisa que sus confesores fueron siempre franciscanos, mientras que a los jesuitas “honró y estimó en España y Alemania, comunicándoles las cosas más importantes de su alma”.⁸¹

Esa dualidad se mantuvo cuando, tras enviudar, decidió regresar a su tierra natal. Deseaba seguir el ejemplo de su padre Carlos V —y de muchas mujeres de la familia— para retirarse a una vida de contemplación. Eligió para ello las Descalzas Reales de Madrid, casa donde también había nacido ella y que aún conservaba viva la memoria de su hermana Juana. Además, su hija Margarita había decidido acompañarle y profesar como monja de clausura en la comunidad de clarisas. La emperatriz María, por su parte, entró en la tercera orden franciscana, conservando el estado laical pero viviendo casi tan recogida como una religiosa. (Fig. 6)

Tras una estancia con Felipe II en Lisboa, en 1583 llegó a Madrid y tomó como residencia los aposentos anejos a las Descalzas Reales, ampliados a tal efecto con la anexión de una casa vecina. El resultado fue el llamado Cuarto de la Emperatriz, hoy Salón de Reyes, una amplia estancia en la que María de Austria y sus damas más allegadas convivían con las monjas, principalmente con su propia hija Sor Margarita de la Cruz. El padre Palma, biógrafo de Sor Margarita, indicaba que la sala estaba “adornada de pinturas de primor admirable, que las personas reales han traído y enviado a la casa. Aquí asisten siempre los Reyes cuando entran en el convento; y esta sala ocupaba ordinariamente la Emperatriz, acudiendo la Infanta, y las religiosas a hacerla compañía”.⁸²

Allí estaba parte de la colección de retratos de Juana de Portugal, inspirada ella también en las galerías reunidas de sus tías María de Hungría en Bruselas y Catalina de Austria en Lisboa.⁸³ Por los personajes retratados —de las casas reales española, por-



6. Antonio Moro, *María de Austria*, 1551, Museo del Prado, Madrid. Hermana mayor de Juana de Portugal, compartió con ella la veneración por Francisco de Borja y los jesuitas. Regresó a su España natal tras enviudar de Maximiliano de Austria.

⁸⁰ Carta de Borja a Laínez, Simancas, 15 de julio de 1559, en *Monumenta Borgia*, volumen III, p. 523.

⁸¹ MÉNDEZ SILVA, R.: *Admirable Vida, y Heroycas Virtudes de.. la.. Emperatriz Maria, Hija del.. Emperador Carlos V*, Madrid, 1655, fol. 33v.

⁸² PALMA, J.: *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalza de Santa Clara* (op. cit.), p. 91.

⁸³ Pérez Pastor publicó parcialmente el inventario póstumo de sus bienes en 1914. El original está en la Real Academia de la Historia (ms. 9/5543). No recoge datos sobre la ubicación de las pinturas; se ha apuntado la posibilidad de que Juana tuviese una sala de audiencias entre sus habitaciones en las Descalzas, y que este sería el mejor espacio para los retratos, al menos durante los últimos diez años de



7. *Antiguo Cuarto Real*, Real Monasterio de las Descalzas Reales, c. 1580, Madrid. Los aposentos reales anejos al convento llegaron a ser un segundo palacio para las mujeres de la Casa de Austria, y un centro para las redes clientelares de la Corte.

tuguesa, austriaca, y miembros selectos de sus respectivas aristocracias—, por la calidad de algunos de sus retratistas, por su unidad temática, y por su propia cantidad, la colección de retratos de la Princesa de Portugal era la segunda más importante en la España de su época, solo por debajo de las de su hermano. La que su hermana María tuvo en las Descalzas era más pequeña; se trataba, fundamentalmente, de diecinueve pinturas prestadas por Felipe II, y así registradas en su inventario.⁸⁴ Es muy posible que varios o muchos de esos retratos fuesen antes propiedad de su hermana Juana, y colgasen también en los muros del Cuarto Real de las Descalzas. (Fig. 7) En cualquier caso, y sobre todo por la continuada residencia de la emperatriz en el convento, esa sala con retratos se consolidó como un espacio representativo de la monarquía, en un entorno palacial-conventual marcadamente femenino.

La emperatriz María compartió el fervor de toda su familia por las reliquias. Acreció el relicario de su hermana Juana en las Descalzas, y según el primero de sus biógrafos, el jesuita Jerónimo de Florencia, visitaba

su vida [GARCÍA SANZ, A. y RUIZ GÓMEZ, M. L.: "Linaje Regio y Monacal: La Galería de Retratos de las Descalzas Reales", en *El Linaje del Emperador* (op. cit.) p. 138]. Otros retratos pudo tenerlos en sus estancias del Alcázar de Madrid.

⁸⁴ *Inventarios Reales: Bienes Muebles Que Pertenecieron a Felipe II*, 2 vols., Francisco Javier Sánchez Cantón, ed., Archivo Documental Español, Madrid, 1956-1959, nn. 4151-4169.



8. Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, 1622-1664, Madrid. La fundación póstuma de la Emperatriz María de Austria adquirió pronto una gran relevancia entre las instituciones religiosas y educativas de Madrid.

esta sala dos o tres veces al día.⁸⁵ También en las Descalzas han quedado algunas huellas de otra pasión familiar: los objetos exóticos de lujo, traídos desde las colonias españolas y portuguesas de ultramar, y que supusieron un índice más de la exclusividad de las mujeres de la familia Habsburgo. Alguna de estas piezas está claramente relacionada con la Compañía, que evangelizaba en el Lejano Oriente por encargo expreso de los reyes de Portugal: así el atril con incrustaciones de nácar, entre las que figura el monograma del IHS con los tres clavos. Este tipo de ajuar litúrgico fue encargado por los jesuitas en Japón y muy apreciado en Europa. Consta que una comitiva de japoneses conversos visitaron Madrid, Lisboa y Roma en 1584, junto con el padre Alessandro Valignano, e intercambiaron regalos con Felipe II y la emperatriz María.⁸⁶

Por los testimonios citados se puede comprobar que María de Austria, al igual que su hermana Juana, dividió sus afinidades espirituales entre la familia franciscana y los jesuitas.⁸⁷ Sin embargo, a la hora de escoger

⁸⁵ Sermón fúnebre por la emperatriz, en el *Libro de las Honras Que Hizo el Colegio de la Compañía de Jesús, a la M.C. de la Emperatriz Doña María de Austria*, Madrid, 1603, pp. 33-34.

⁸⁶ JORDAN, A. y GARCÍA SANZ, A.: "Via Orientalis: Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales", en *Reales Sitios*, XXXV, 138, 1998, pp. 30-31.

⁸⁷ Algo similar puede decirse para la etapa laical del propio Borja, que llegó a recibir, con su familia, carta de hermandad con la Orden franciscana en 1541 [SAN FRANCISCO DE BORJA: *Tratados espirituales (op. cit.)*, pp. 12-14].



9. Emblema XXI del Libro de las Honras que hizo el colegio de la compañía de Jesús, a la M.C. de la Emperatriz Doña María de Austria, 1603, impreso por Luis Sánchez, Madrid. Uno de los emblemas preparados para el funeral de la Emperatriz, signo de la protección que brindó la Casa de Austria a la Compañía de Jesús.

Austria y la familia Borja no se habían disuelto: a las honras asistió don Juan de Borja, hijo del duque jesuita, embajador de Felipe II en Portugal y Austria, y desde 1581 mayordomo de la emperatriz María.

⁸⁸ Tuvieron un primer aposento desde 1545, con el apoyo directo de Felipe II y más tarde de Juana de Portugal. Más tarde, doña Leonor de Mascareñas buscó para ellos otro emplazamiento, que tras diversas dificultades se encontró en 1560. En 1563 se empezó a construir allí una pequeña iglesia, con planos del padre Bustamante, que se concluyó en 1567. En 1572 se puso en funcionamiento el Colegio. Juana de Portugal dotó en su testamento algunas cátedras para la formación de los jesuitas [VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A.: *La Jesuita. Juana de Austria (op. cit.)*, pp. 549-550]. Consta que María de Austria visitó un día de 1583 la casa de los jesuitas en la calle de Toledo [SIMÓN DÍAZ, J.: *Historia del Colegio Imperial de Madrid. Del Estudio de la Villa al Instituto de San Isidro: Años 1346-1955 (op. cit.)*, p. 54].

⁸⁹ La Compañía es visualizada como un sol con el anagrama de los jesuitas: la cruz, el rótulo IHS y los tres clavos. La imagen inspiró un comentario del padre Carrillo (1616, p. 176-177). Ver SEBASTIÁN LOZANO, J.: "Emblemas para una Emperatriz Muerta. Las Honras Madrileñas de la Compañía por María de Austria", en GARCÍA MAHIQUES, R. y ZURIAGA SENENT, V. (eds.): *Imagen y Cultura. La Interpretación de las Imágenes como Historia Cultural*, Valencia, 2008, vol. II, pp. 1453-1462, para un comentario detallado del Libro de las Honras, sus emblemas y las circunstancias del patronazgo imperial del Colegio.

una fundación religiosa que quedase como su memoria póstuma, la emperatriz escogió claramente a los jesuitas. Aunque la Compañía tenía casa profesa y colegio en Madrid desde fecha temprana, no reunían las condiciones materiales adecuadas a su prestigio e influencia.⁸⁸ María de Austria vivió y fue enterrada en las Descalzas, pero el convento de ilustres clarisas ya estaba fuertemente asociado con la memoria de su fundadora, su hermana Juana. La confluencia de ambas necesidades —las limitaciones materiales de la Compañía en Madrid y el deseo de la emperatriz de una fundación memorial póstuma— tuvo un resultado lógico: el patronazgo imperial para el Colegio, concretado en un generoso legado para una nueva sede, que se materializó a lo largo de las siguientes décadas. (Fig. 8)

A la muerte de María de Austria en 1603, los jesuitas organizaron unas honras fúnebres extraordinarias, que incluso fueron recogidas en una publicación ilustrada. No solo se trataba de mostrar su agradecimiento, o de hacer públicas las virtudes de la difunta, sino de intentar asegurar el legado para el colegio madrileño frente a las dificultades motivadas por el temporal traslado de la Corte a Valladolid. El emblema 21 de ese *Libro de las Honras* (Fig. 9) es un excelente compendio gráfico de la relación entre la Casa de Austria y los jesuitas: un escudo con las armas heráldicas de la emperatriz resguarda a la Compañía de Jesús de las flechas de sus enemigos.⁸⁹ Para entonces ya hacía tres décadas de la muerte de Francisco de Borja, pero los vínculos entre la Casa de

Cabe añadir que hacia 1608-1609 pudieron albergarse esperanzas de que la iglesia del Colegio sirviese como espacio funerario para personas de sangre real. En esas fechas los albaceas de la emperatriz y el Colegio acordaron construirle un monumento funerario en el lado derecho de la capilla mayor, muy similar a los hechos para Juana de Portugal en las Descalzas o Felipe II en El Escorial. Aunque finalmente no se llevó a cabo lo planeado, la intención más o menos clara era constituir la iglesia del Colegio en un espacio funerario parangonable con los más importantes de la dinastía.⁹⁰

Borja no pudo intervenir directamente en esa fundación —sí en la de la casa profesa que le antecedió—, pero sin él no se entendería el apoyo de la emperatriz María a los jesuitas. En cierta forma, un nieto suyo cierra el círculo. El duque de Lerma, en 1607, impulsó la causa de canonización de su abuelo, y además solicitó que sus restos mortales se llevasen de Roma a Madrid. Así sucedió en 1617, quedando depositados no en el Colegio sino en la casa profesa de la Compañía. Sus reliquias solo salieron de allí en dos ocasiones: en 1625, por las fiestas de su beatificación, al Colegio y a las Descalzas; en 1671, por las de su canonización, al Colegio.⁹¹

* * *

Hemos intentado mostrar la huella que dejó Francisco de Borja, primero como hombre de corte, más tarde como religioso, entre algunas mujeres de la Casa de Austria con las que estuvo muy ligado. Esa huella fue principalmente espiritual, pero se extendió a otros ámbitos, entretendiéndose con las empresas arquitectónicas y el coleccionismo de estas damas. Es evidente que sus mayores esfuerzos se dirigieron al crecimiento de la Compañía de Jesús. También lo es que durante toda su vida se mantuvo al servicio de la dinastía habsbúrgica: como él mismo escribió a la emperatriz María en 1566, “harta desgracia sería que dejase de hacer ahora lo que hice toda la vida: en esto me crié y en esto moriré”.⁹²

Estuvo al lado de Juana de Portugal en el nacimiento de un foco religioso, cultural y dinástico tan importante como lo fueron las Descalzas Reales, implicando también en ello a algunas mujeres de la familia Borja. Su influencia sobre María de Austria fue uno de los cimientos para la posterior creación del Colegio Imperial en Madrid, del que no cabe olvidar que durante mucho tiempo fue la principal institución educativa de la capital, y una de sus iglesias más importantes. La relevancia de ambas fundaciones —y de sus fundadoras— en la conformación de la capital de la monarquía hispánica ha sido oscurecida por las empresas arquitectónicas palaciegas en las que se centraron los varones de los Austrias: el Alcázar, y más tarde el Buen Retiro. Para-

⁹⁰ SIMÓN DÍAZ, J.: *Historia del Colegio Imperial de Madrid. Del Estudio de la Villa al Instituto de San Isidro: Años 1346-1955 (op. cit.)*, p. 56. LOZANO NAVARRO, J. J.: *La Compañía de Jesús y el Poder en la España de los Austrias, (op. cit.)*, p. 128 en la nota 3 menciona que en 1608 se denegó una petición de enterramiento en la capilla mayor, para reservar ese privilegio a personas de la familia real.

⁹¹ Más exactamente, en 1617 se depositaron en la casa profesa de la calle del Prado y, a partir de 1627, en la de la plazuela de Herradores: CIENFUEGOS, A.: *La heroica vida, virtudes y milagros del grande san Francisco de Borja*, Madrid, 1702, pp. 468-469; GARCÍA HERNÁN, E.: *Francisco de Borja, Grande de España (op. cit.)*, 1999, p. 247. Para las fiestas de beatificación, ver PEÑA, J.: *Elogio del S.P. Francisco de Borsxa... con relación de las singulares fiestas con que la Compañía de Iesus y Señores de la Corte celebraron su gloriosa Beatificación*, Madrid, 1625 (citamos por la transcripción en José Simón Díaz, ed.: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Instituto de Estudios Madrileños, 1982), p. 333. Las Descalzas Reales conservan una reliquia suya en una arqueta, decorada —quizá más tarde— con su retrato (RUIZ ALCÓN, M.T.: “Arquetas relicarios de las Descalzas Reales”, *Reales Sitios*, 45, 1975, pp. 34-36). Es copia de otro retrato existente en el propio convento (TORMO, E.: *En las Descalzas Reales de Madrid*, 4 vols., Madrid, 1917, 1944, 1945, 1947, volumen II, pp. 119-122). La ficha 25 del presente libro está dedicada a la mencionada arqueta y reliquia, con estudio a cargo de Silvia Canalda.

⁹² Cfr. carta citada en la nota 3, en GARCÍA HERNÁN, E.: *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del pontificado, 1571-1572, (op. cit.)*, pp. 64-65. El mismo autor: *Francisco de Borja, Grande de España (op. cit.)*, pp. 208-209, habla de una “verdadera devoción” de Borja por la monarquía de los Austrias.

dójicamente, apenas han llegado restos de esos palacios madrileños a la actualidad, mientras que las fundaciones —religiosas a la vez que dinásticas— de Juana de Portugal y María de Austria siguen en pie, aun tras múltiples vicisitudes. Son una invitación a conocer mejor el aporte de estas mujeres y su entorno, así como a valorar un patrimonio que sigue vivo en la actualidad.



Errata

Pág. 68: donde dice Manuel III debe decir **Juan III** (rey de Portugal y esposo de Catalina de Austria).

Pág. 68, pie de foto 1: “interés que puso la dinastía **Habsburgo** en **difundir** los retratos de los miembros de su estirpe.”